421 25

✠

CARTA

DE EL P. RECTOR DE EL REAL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS *de Salamanca, à los PP. Rectores de la Provincia de Castilla, en la muerte de el Hermano Juan Corona.*

P. X.

MI P. Rector, Sabado 6. de el corriente à la una y media de la noche fue N. Señor servido de llevar para sì, como esperamos, al H. Juan Corona, de 78. años de edad, 43. de Compañia, y 33. de Coadjutor temporal formado. A los achaques habituales penosissimos, que ha muchos años, que tenian su vida en un continuo peligro, principalmente en los hibiernos, le sobrevinieron recios dolores, que los Medicos calificaron de colicos, que quince dias antes de el de su muerte le pusieron en agonìas, que creìmos todos ser las ultimas; pero aviendo salido de aquel aprieto, por movimiento, que hizo el mal todo àzia los pies, de este, que se juzgò solido alivio, le resultò una gangrena incurable por la debilidad de el sugeto; la que le acabò, recibidos muy à tiempo, y repetidos en ambos peligros, los Santos Sacramentos; y dicha tambien repetidas veces la recomendacion del alma.

La vocacion Divina, consultada, y aprobada por el V. P. Juan de Berreyarza, traxo à nuestra Compañia al H. Corona ya maduro en la edad, y mucho mas en el juizio, y con el cultivo de entendimiento que supone la profesion de Estudiante en esta Universidad: Esperò el mundo à darle señas de benevolencia, y prendas de tratarle bien, al tiempo, que se las avian dado ya los Superiores de la Compañia de admitirle en esta nuestra Provincia al estado de Coadjutor: entonces fue quando hallandose en Cordoba su Patria disponiendo de sus bienes, para entrar en Religion à una Hermana, que tenia, y para venirse al Noviciado de Villagarcia, se hallò con una carta, que le llamaba à otro estado, y à tomar con èl possession de uno de los mayores caudales de Salamanca, que producido de la industria, y de el comercio, temeroso de caer en manos, que le dissipassen, ò no bastassen à sostenerle, buscaba su conservacion, y aumento en la acreditada cordura, intelligencia, y honradissimo proceder de el H. Corona: Pero esta carta, con otros ventajosos partidos, que tambien entonces le hizo el mundo, para que se quedasse en èl, solo sirvieron de manifestar mas la firmeza, y nobles motivos de su vocacion; que se acreditò mucho mas quando ya en el Noviciado de Villagarcia comenzò la santidad de nuestras reglas, y educacion à formar en el H. Corona un modelo de virtudes Religiosas, y especialmente de las proprias de su estado, que hallando en èl la capacidad, y cultivo que hemos dicho, aumentado con el trato, y comercio Religioso, le habilitaron para quantos oficios puede fiar la Compañia à un H. Coadjutor: y aun mucho mas adelante passaban las expressiones de sugetos de la primera authoridad, y cultura de esta Universidad, que le trataron con familiaridad: à muchos de esta classe oì decir repetidas veces, que el estado de H. Coadjutor quitaba (assi se explicaban) un grande hombre à los primeros empleos de una Religion.

Aunque desempeñò con plena satisfaccion quantos oficios, aun de la primera confianza, se le encomendaron en otros Colegios, juzgaron los Superiores, que en ningun otro se lograrian mejor sus ventajosas prendas de virtud, y juicio, que en el de Portero de este Real Colegio, que exerciò cerca de 20. años, hasta que los achaques habituales creciendo con la edad, precisaron à los Superiores à aliviarle de el oficio; sin empeñarle en otro, que en el de cuidar de su extremamente debilitada salud. Los años, que exerciò el oficio de Portero, los compuso el H. Corona de dias llenos de exercicios de las virtudes, à que da ocasion, y materia el trato con los proximos; y de noches tan dedicadas al trato con Dios, que la oracion solo cedia dos, ò tres horas de ellas al sueño. Mantuvo con teson admirado de todos en este largo tiempo la costumbre de encerrarse en el Relicario delante de el Santissimo Sacramento desde que al anochecer cerraba la Porteria hasta la hora de Letania, ò de cenar; y la de levantarse à la una y media de la noche, aun en lo mas rigoroso del hibierno, à continuar su oracion en el mismo sitio, que duraba hasta el fin de la de la hora de Oracion de la Comunidad, despues de la qual oia las Missas, que le permitia la precision de su oficio.

Llevando a este un corazon tan prevenido, y fogueado, en oracion tan larga, no es maravilla, que el continuo bullicio de su ocupacion, en vez de distraerle, le sirviesse solo de ofrecerle copiosa materia à un continuo exercicio de virtudes. El trato con todo genero de personas, à que le precisaba su empleo, se podia contar entre los muchos ministerios fructuosissimos de este Colegio en provecho de las almas: buscaban su conversacion, por el gran provecho, que experimentaban en ella, y por la discrecion con que la hazia sumamente apacible, muchos sugetos de primera distincion en esta Universidad; à quienes oì repetidas vezes decir, que para lograr en el Colegio Real un rato de conversacion, quam santa, discreta, y racional se quisiesse, no era menester passar de la Porteria. Para hazer mas fructuoso, y amenizar santamente este continuo trato con seglares (en que le empeñaba su oficio, y la estimacion, que entre ellos se avia grangeado) iba apuntando exemplos, y sentencias, que le parecian mas oportunas, de las que hallaba en los libros espirituales; cuya leccion era el empleo de todas las horas del dia, que le dexaban libres las atenciones de su oficio; y assi aunque su humildad en esta ultima enfermedad se aprovechò de la inadvertencia de un muchacho, que le assistia para hazer desaparecer casi todos los papeles, en que tenia recogidas este genero de apuntaciones, en unos pocos que casualmente se reservaron, no se lee otra cosa, que, ò incentivos para el aprovechamiento proprio, ò materiales para santificar conversaciones.

Aun mas, que con las conversaciones, edificaba el H. Corona con la prontitud, con que las cortaba, quando el oficio de Limosnero de Pobres envergonzantes, anexo en este Colegio al de Portero de la porteria principal, y bastante èl solo para ocupacion, y para un continuo exercicio de paciencia. Solo parece la necessitaba el H. Corona quando venia algun Pobre despues de apurada la prevencion, que tiene el Colegio destinada para este genero de limosnas, y la que su solicitud recogia de las sobras de la comida de la Comunidad, y de lo que se quitaba de la suya: causaba gusto, y devocion encontrarle al subir de la cocina cargado con este genero de provision varia, en qne se veìan menudencias, que no se sabia, como las avia alcanzado à divisar su cortedad de vista; quando mas cargado subia de pucheros, cazuelas, y platos, que era menester ingenio para repartirlos entre las dos manos, subia rebosando alegria, que infundiendola en los de casa, que le encontraban, no podian muchos contenerse sin explicarla en reflexiones festivas sobre aquel piadoso embarazo, en que le veian; à que èl correspondia con gracia, que mostraba bien, quam alborozada subia su caridad à almacenar aquella provision en su alacena de los pobres, que era el consuelo, ò el desconsuelo del H. Corona, segun la tenia mas, ò menos surtida; alli hazia sus divisiones para repartirlas à su tiempo (que eran casi todos los del dia) con apacibilidad, y mansedumbre imperturbable entre las muchas ocasiones, que suelen dar, para descomponerla las sinrazones, groserìas, y embidias de los pobres.

Lo mucho que se diò à conocer su caridad con ellos en la publicidad de su oficio moviò à muchas personas piadosas, y authorizadas de esta Universidad, à escogerle por su Limosnero, no solo dexando à su arbitrio las cantidades, que querian emplear en limosnas, sino alentandole à pedir quando se viesse afligido con la impossibilidad de socorrer alguna grave necessidad, que llegasse à su noticia; sabian, que llegaban casi quantas se padecian en Salamanca; y que tenia singular destreza en averiguar, que limosnas servian à fomentar la ociosidad, y las que se empleaban en mantener la virtud. De quantos peligros aya librado la honestidad de doncellas pobres con los socorros, que las solicitaba, y con la buena distribucion de los que el Colegio dexa al arbitrio del Portero, lo publican oy, desobligados ya de el secreto, los pocos, de quienes se valia para instrumentos de su caridad: à la qual hacìa tambien contribuir al Ropero de el Colegio con las hechuras de todo genero de vestido para pobres, dandole el material, unas vezes nuevo, otras ya usado, porque sabiendo el gusto, que en esto le daban varios Señores Colegialas al salir à sus ascensos, concluìda la carrera de la Universidad, le solian regalar con sus mantos, y balandranes, y con el desecho de otros vestidos; para dexarle obligado à encomendarlos à Dios, porque sabian, que este genero de donativos era el que le dexaba mas obligado: no pocos Señores Colegiales del Mayor de Cuenca, que tuvieron mas ocasion de conocerle, y consiguientemente de estimarle (por aver tenido à la vista su virtud, è inocencia de vida en el tiempo, que viviò seglar en Salamanca) desde sus Obispados, desde las Chancillerias, y desde los Rea-

Reales Consejos, continuaron en embiarle frequentes socorros, ya para los alivios, de que le consideraba necessitado, y ya para que atendiesse al desamparo de la Hermana, que tenia Religiosa en Cordoba; reducida muchos años ha por penosissimos achaques à la cama. En la distribucion de estas limosnas, despues de cumplir con la especial obligacion, que tenia à su pobre Hermana, todo lo demàs lo repartia à los Pobres envergonzantes, que le tenian mas obligado con su virtud, honestidad, y recogimiento; y por este, y otros medios sostuvo la virtud de una familia (entre otras) en que supo avia tres doncellas, que destituidas de todo otro humano socorro, solo le pedian al trabajo de sus manos, y à sus vigilias; y sabiendo este Verano, que se hallaban en especial necessidad, al tiempo que uno de sus caritativos devotos le embiò un socorro para su Hermana, pidiò dictamen, y licencia al Superior para divertir de esta limosna dos pesos al alivio de esta familia: consiguiò la licencia a fuerza de seguridades, que diò al Superior, en las repetidas experiencias, que tenia, de la providencia Divina, de que le daria luego, por donde menos pensasse, con que resarcir à su Hermana, lo que por causa tan piadosa se la disminuia del donativo, que se le avia destinado: y assi fue, porque dentro de quatro, ò cinco dias se hallò inopinadamente con carta de otro bienhechor suyo, en que ponia à su disposicion la limosna de cinco pesos: y aun mas quantiosa se la embiò N. S. en otra ocasion semejante.

En la distribucion de estos socorros sola assimismo no se contaba entre los pobres: pero como se avia de contar entre los pobres el que juzgaba por un gran regalo (de que no cessaba de dar gracias à la liberalidad Divina) lo precisso, que de la comida de la Comunidad tomaba para mantener la vida; se sabe, que su estomago no era de los que se embarazan con pocas cosas, y que sufriria sin darse por sentido mucho mas alimento, de el que dà la Comunidad: se sabe tambien, que tenia el gusto muy al temple de la calidad de los manjares, y con todo esso solicitaba, como podia, de los sirvientes, y aun de el Enfermero, quando estaba enfermo, le diessen las porciones, que el comun gusto tiene mas desacreditadas, y con la porcion sola, y no toda, sin reforzarla nunca con ante, ni postre, passò à lo menos los 28. años ultimos, que viviò en este Colegio. Jamas le pudieron reducir sus achaques molestissimos, ni su debilidad probar el vino, ni à aceptar una xicara de chocolate, ofreciendosela con instancia la compassion de los Padres de casa, que no sabian tenia sacrificado à N. Señor este alivio, y este que èl llamaba regalo desproporcionado (direlo con sus terminos) *a un pobre trasto*: jamàs probò extraordinario alguno, ni aun estando enfermo sufriò, que se le echasse ave en el puchero, condescendiendo en esto con sus instancias los Superiores, por no mortificarle con aquel corto regalo, que admite la mas severa austeridad en las enfermedades: el bocado, que se sabe le lisonjeaba mas el gusto, era el tocino; y desde el Noviciado conservò la costumbre de dexarle en obsequio, como èl decia, del Niño Jesus, dando por razon de esto, y de su teson en dexar todo extraordinario, *el que à Dios se avia de ofrecer el mejor bocado, y lo que mas bien sabe*; *que lo demas era porqueria con su Magestad.* El mismo espiritu de pobreza, y de mortificacion le governò en lo que toca al vestido. Quando vino à la Porteria de este Colegio, queriendo darle un manteo decente, acusò al Ropero, que se le daba, de falta de pobreza: y le acusò ante el Procurador, que era entonces: pareciendole este medio mas eficaz para lograr que se le diesse (como lo logrò) un manteo, que parecia un andrajo: y este andrajo fue su unico manteo en estos 27. años. Verdad es, que apenas le usò mas, que para ir à comulgar; porque todo este tiempo, aunque los ocho años ultimos se le aliviò de la Porteria, y de todo oficio, no creo llegarian à seis las vezes, que saliò de casa. Tenia en la cama muchissimos años ha, y acaso desde que vino al Colegio, unas mantas viejissimas remendadas, y cosidas con puntadas, que indicaban ser de su mano, y governadas de la cortedad de su vista: y porque este verano con ocasion de limpiarle la cama de un enxambre de chinches, que le quitaban su corto sueño, le trocaron sus antiguas mantas por otras mas proporcionadas à su necessidad, lo sintiò mucho, y hizo sus diligencias por recobrarlas, y costò trabajo el acallarle. Quando le era precisso dar à remendar alguna cosa de su vestido, tenia gran cuidado de estar à la vista para que se le volviessen, y no se le declarassen incapaz de composicion; y porque padeciò esta fortuna un sayo, que diò à componer, que le avia servido 20. años, riñò mucho à su modo, y despues le diò el trueque de el sayo mucha materia para reflexiones sobre la Charidad de la Compañia con los Hijos, *que solo la sirven de carga.* Mandaronle tener lumbre en su aposento por el gran frio, que padecia en los hibiernos. Jamàs admitiò otro brasero, que de barro; el oficio de badil le diò à una pizarra diciendo, que hacia

cia su deber, como si fuesse de la mas preciosa materia ; en su aposento no tuvo jamàs cosa de su uso , sino instrumentos de mortificacion , un pequeño Crucifixo,que le acompañò hasta la sepultura, una Cruz de palo hechura de sus manos , en que en otras tantas rayas iba notando , y tenìa notados los 78. años de su edad ; para que con la memoria de la muerte del Redemptor, le acordassen juntamente la cercania de la suya : unos pocos libritos de devocion sin renovarlos jamàs; por viejos , y desenquadernados , que los viesse, teniendo à mano otros de la misma especie nuevos , por correr por cuenta del Portero el despacho de este genero de libritos : rompieronle unos muchachos por basta, y vieja una estampa de S. Joseph , que tenìa en la porteria ; y despues de averlos reñido, cogiò los pedazos, que pudo , y uniendolos, logrò darla otra vez alguna forma de estampa, y la conservò en su aposento hasta morir. Porque su cortedad de vista no le permitia de noche aprovecharse de los libros , pareciendole ociosa la luz à quien no tenia ojos , que se valiessen de ella para recoger incentivos de virtud , estaba en en estos ultimos años toda la noche à obscuras ; y solo encendia la luz para el tiempo preciso en que se le daba leccion espiritual , y para el de la que èl llamaba cena ; y concluìda una , y otra funcion la apagaba , sin volverla à encender , ni aun para baxar desde la distancia de su aposento al Relicario à las dos de la noche, aviendo de passar por un transito largo , en que no se dexa lampara encendida , como ni en las escaleras , que tenìa que baxar en aquella jornada , la que hacia tentando paredes , y tabiques ; y diciendole , que por que no usaba de la paleta , ò lamparilla, que à este fin se le avia dado, pues iba tan à ciegas entre tropiezos , monstrando los dedos respondìa , *en estos tengo otros tantos ojos , y otras tantas lamparillas , que no gastan aceite.*

Esta exaccion en materia de pobreza nazia juntamente de un espiritu severissimo de mortificacion , y desprecio de sì mismo : además de las grandes mortificaciones , en que le empeñaba el espiritu de pobreza tan perfecta , que le iba tan à la mano, aun en los alivios mas precisos à su ancianidad , le probò N. Señor con penosissimos achaques , y entre otros con una asma molestissima , que congoxaba à los que le oìan con la violencia de la tos, que le excitaba, oyendosele al respirar un hervor de pecho, qual suele causar compassion en los moribundos ; y con todo esso no se la merecia al Hermano Corona , ni le debiò , que por esso remitiesse algo del teson en las madrugadas ; y quando se reducia à quedarse en cama , ya se sabia en la Comunidad , que el mal avia crecido à intension , que debia dar cuidado: à esto se le añadiò la insoportable molestia de una densa immundicia de animalejos , que texian un silicio , que le cogia de continuo todo el esqueleto de su cuerpo , en que executaban con plena libertad sus hostilidades , pues en el H. Corona no se le notaba la mas leve accion , ò movimiento , que indicasse atender à reprimirselas ; y quando la ropa , que mudaba, descubria su estudiado descuido en mudarla mas à menudo , y se lo reñian , *que hemos de hazer* respondìa , *algo se ha de padecer por Dios.* No por esso se daba por escusado de las penitencias voluntarias , como lo indica el tren de silicios , y disciplinas , que se le encontraron muy ajadas , menos las que , por ser de hierro, resistieron à su largo uso.

En carne tan acosada de mortificaciones no es mucho viviesse un espiritu purissimo en materia de castidad: en ninguna otra materia se le via mas eloquente,que quando se le ofrecia ocasion de afear el vicio opuesto,decia,que el Jesuita,que no le tiene extraordinario horror, no se hacìa cargo de el summo grado de pureza,que debe à la Sotana de la Compañia de Jesus : la que miraba como un habito de castidad. Esta fue la breve respuesta con que cortò el atrevimiento de una muger , que con ocasion del oficio de Portero , y Limosnero, tuvo osadia de comenzar à solicitarle : con un semblante lleno de señas de horror, è indignacion al volverla las espaldas la dixo solas estas palabras : *Tu no sabes la pureza de esta Sotana:* no fue sola esta vez , la que con la fuga à las primeras señas de semejantes atrevimientos de la desverguenza , preocupò el peligro.

Mas materia le ofreciò al exercicio de la mortificacion interior lo vivo, ardiente, y fuerte de su genio , que le daba interiormente malos ratos , quando tropezaba con sinrazones; pero le tuvo tan à raya , que pocos avrà en casa , aun de los que mas le trataron , que sepan que aya tenido este domestico enemigo con que lidiar, y que no embidiassen la paz , y el sufrimiento , que se le observaba en su trato : en una ocasion calificò por falta de charidad alguna especial viveza en afear una falta à quien ni en sus años , ni en su estado podia fundar quexa , ni sentimiento , de que la venerable ancianidad de el H.Corona se tomasse licencia de avisarle , y aun de reñirle : y con todo esso le fue luego à pedir perdon con lagrymas, y se le puso de rodillas , è hizo la accion de besarle los pies ; aunque se la frustrò , retirandolos, lleno de confusion , el sugeto à quien precisò à hazer papel de agraviado : En otra ocasion,

sion, siendo Procurador en el Colegio de N. P. S. Ignacio de Valladolid, al subir unas escaleras un sugeto, à quien su delicada conciencia concibiò ofendido, de no se que aspereza en una respuesta, le cogiò las espaldas, para no ser sentido, y logrò preocupar su resistencia, sorprendiendole con la accion de besarle los pies en la escalera misma.

Estos actos de sumission se le dictaba su profunda humildad. Esta le hacìa tenerse por indigno de los oficios de charidad, à que es acreedor en nuestra Compañia el infimo individuo (si le ay) de nuestras Comunidades: era expression suya muy frecuente *ser indigno del pan, que comìa, de la Sotana que vestia, y de andar entre sus Hermanos,* lo que decia con tantas veras, que nadie dudaba le salìa muy del corazon, principalmente viendo desempeñaba estas humildes expressiones de desprecio de sì mismo en todas sus acciones. Teniase por indigno, de que le assistiesse en sus indisposiciones el Enfermero, y assi procuraba entenderse con alguno de los muchachos de la Sacristia, ò de los criados de casa, para que le subiesse la comida. Tuve noticia, de que aun en la extrema debilidad, en que le tenian estos ultimos años los años mismos, y sus achaques, mantenia el teson, en que se avia conservado toda la vida de Jesuita, de no permitir se le hiciesse la cama mientras andaba en pie, y de no hacerla èl mismo, hasta que le obligaba la precision de mudar sabanas: di orden al Enfermero este verano, se la hiciesse todos los dias, y huve de levantar el orden, por que sus propuestas me hicieron concebir, avia de prevalecer al alivio, que le solicitaba, la pena, que le avia de dar el verse servido, en aquel oficio, de un Jesuita. Algunos H. Estudiantes, que tenian especial consuelo en assistirle, les costaba mucha dificultad el lograrlo: fue uno de ellos à verle estando enfermo, y reparando, que no se le avian llevado à limpiar los vasos, amagò à executarlo; pero sobresaltòse tanto el H. Corona, incorporandòse en la cama para impedir aquel oficio, que el H. se puso à sossegarle à razones, *no sabe*, le dixo, *que nos criamos para hacer esto con los pobres de los Hospitales, pues por que no lo hemos de hacer con nuestros Hermanos*: y creyendole con esto sossegado, y convencido, iba à executar aquella obra de charidad, y aun avia dado algunos passos en su execucion, quando los sollozos de el H. Corona le llamaron otra vez àzia su cama, y le hallò bañado en lagrymas con las manos cruzadas, diciendo lleno de turbacion, y congoja, *que esto se haga con un pobre pillo! Que esto se haga con un pobre trasto!* No huvo otro medio de acallarle, que el de desistir el H. Estudiante de aquel caritativo oficio, y salir à buscar al Enfermero, para que le executasse. Naciò esta resistencia en el H. Corona, no solo de su humildad, sino del notable, y notado respeto, que tenía, no solo à los Sacerdotes, sino à los que se criaban para este estado: mayor exaccion en el cumplimiento de esta su regla no cabe, y serìa nimiedad.

Con esto se concibira mas facilmente el subido grado de perfeccion de su obediencia, y sujecion à los superiores: sentìa le diessen razon de lo que se le ordenaba, ò se le respondia, quando iba à pedirles alguna licencia: y repetidas veces me sucediò venir à arreglar al dictamen, y voluntad del Superior algun proyecto, de los que le dictaba su piedad, y conocerle en el modo de proponerle, deseo de que se le aprobasse; y à la primera insinuacion, que le hacìa à desaprobarle, se doblaba tan de repente àzia mi dictamen, que èl mismo me preocupaba las razones, que le iba à dar, expressandolas èl en tono de convencido. En sus enfermedades no avia otro medio para reducirle à aceptar los alivios, que pedia su enfermedad, que diciendole, lo ordenaba el Superior: à estas voces solia hacer la accion de coger, y apretar con los dedos los dos labios, como para quitarles el mas leve movimiento à replicar contra la voluntad de el Superior. Las ordenes, y disposiciones de los Superiores, principalmente los que miraban à promover la observancia domestica, tenian siempre muy de su parte el zelo de el H. Corona, tan amante de el concierto, y exaccion en todas las cosas, que componen una Comunidad ajustada à sus reglas, y obligaciones, que qualquier falta en la observancia, que cometiesse algun individuo, principalmente de los de su estado, se recataba de el H. Corona, como pudiera de los Superiores, no porque el H. Corona hiciesse del zeloso de la observancia, tomandose la authoridad de reprehender con superioridad de irreprehensible las inobservancias de otros; sino porque su mismo concierto de vida nos acordaba à todos nuestras obligaciones; y porque sabian todos, quanto le desconsolaba, y aun congojaba, el que huviesse individuo de la Compañia, que no se arreglasse en todo à la direccion, y practicas de una Religion, cuyas reglas, govierno, santidad, fervores, y hazañas, en la execucion de su sublime Instituto, era continua materia de su admiracion, de sus profundas reflexiones, de sus conversacio-

res con los de casa, y con los de fuera, oportuna, y importunamente. Es inexplicable la energia, y la ternura con que se explicaba al hablar de la alteza del beneficio, que Dios hace à los que llama à nuestra Compañia. Este beneficio era el verbi gracia de las extraordinarias misericordias, de que se reconocio obligado à la beneficencia Divina. En esta ultima enfermedad, estando ya al parecer muy proximo à morir, le preguntè, si tenia alguna cosa, que le afligiesse: *que me ha de afligir*, (respondiò, prontamente) *muriendo en mi sagrada amada Compañia de Jesus*: y aprovechandose de la circunstancia de estar presentes dos seglares, añadiò: *ò si el mundo supiesse, lo que es la Compañia de Jesus!* Los sucessos, que concibiesse gloriosos à la Compañia, el lucimiento, y aplauso de las funciones de los nuestros, assi literarias, como de pulpito, le llenaban de gozo hasta rebosarle en quantos encontraba, y no paraba hasta hallar al sugeto, que avia tenido la funcion, à quien daba las gracias con tan entrañable afecto, como si huviera trabajado solo en obsequio suyo: con este espiritu de agradecimiento miraba los trabajos de otros, de que redundasse gloria à nuestra Compañia; porque estaba hecho à concebir inseparable la gloria de nuestra Compañia, de la de Dios: y assi sus enhorabuenas, despues de serenadas las primeras expressiones festivas de alborozo, que las solian començar, se reducian à estas solas palabras: *la gloria à Dios: gracias al Niño Jesus! Bendito sea Dios, que tanta gloria saca de las prendas, que da à sus Ministros.*

No era necessario tanto motivo para estos tiernos desahogos de su piedad, y amor de Dios: se le notaba en las conversaciones, que en todas, aun las que parecian indifferentes, hallaba motivo para alabar à Dios: un vaso de agua fria, que bebiesse, le sacaba inmediatamente à los labios indicios de el fuego de amor de Dios, en que ardia su corazon, *gracias al Niño Jesus* y decia *Alabado sea el Señor, que tales criaturas cria para regalo de el hombre.* Este amor de Dios, que se le avia levantado con toda el alma, le hazia perseguir desde el retiro de su aposento las ofensas de su Magestad, con cartas, y papeles, que escribia, quando le daba licencia, ò la benevolencia de el deliquente mismo, ò la de sujetos, que pudiessen remediar el desorden: este amor de Dios le hazia rebosar alegria con quantos sucessos promovian el provecho de las almas: y ya se sabia en casa, que para dar una noticia, que alborozasse al H. Corona, no se avia de buscar en correos, ò cartas de Paises distantes, sino en nuestra Iglesia, y Sacristia, diciendole, que avia avido gran concurso de Confessiones, una gran multitud de Comuniones, grande mocion en los Sermones en qualquiera parte, en que se predicassen. Este amor de Dios le hazia zelar en si mismo, y en todos los movimientos de su corazon la total conformidad con su santissima voluntad; y el no poder sossegar hasta buscar su Confessor, para reconciliarse, quando en los frequentes, y exactos examenes de su conciencia, descubria en ella la mas leve falta, en que concibiesse avia desagradado à la Divina Magestad; y assi se reconciliaba muy à menudo entre semana, sin esperar, à que le executasse la precision de comulgar, quando comulgaba la Comunidad, à la qual se arreglò siempre en quanto à la frequencia de Comuniones, sin que se le ofreciesse jamàs tener motivo, para que se le concediesse mas frequencia, que à los demàs, siendo assi, que era bien extraordinaria la ansia, con que contaba los dias, que faltaban para el de comunion, y el fruto, y consuelo, que experimentaba en ella.

Esta devocion al Santissimo Sacramento sobresaliò mucho en el H. Corona: no sabia nombrar este Sacrosanto Mysterio sin especial ternura, con el nombre de *aquel Divino Señor*, ya sabiamos entendia à su amado Jesus Sacramentado: aun quando Portero oìa quantas Missas le permitia su oficio; pero en los ocho, ò diez años, que viviò desembarazado, gastaba casi toda la mañana oyendo Missas, sin reparar en lo mucho, que le impressionaba lo frio de la Iglesia; y huvo mañana, que me confessò, aver oido ocho, ò nueve Missas por aver comenzado à lograrlas antes de tocar à levantar à la Comunidad: las Missas, que oìa, las ayudaba mientras pudo, y tenia en su memoria un catalago de Cavalleros, y Señores Colegiales, que avia conocido, que se preciaban de este ministerio, que estimarian, decia, *poder exercerle los Angeles*: Sabia de memoria el Canon de la Missa, y las ceremonias de ella; y si avia notado en el celebrante algun descuido, ò menos gravedad en ellas, si era conocido suyo, se lo solia advertir con tal discrecion, y gracia, que quitaba al aviso toda apariencia, y resavio de correccion.

Esta santa codicia, ciertamente insaciable, de oir mas, y mas Missas se la encendia tambien la de atesorar satisfaciones, y sufragios para las benditas Animas, à las quales tenia hecho cession con formula, que tengo en mi poder escrita de su mano, de todo el fruto satisfactorio de todas sus obras, y trabajos; y assi, quando alguno le encontraba camino de

la

la Igleſia à oir Miſſa ; ò viſitar los Altares (lo que hazìa dos vezes al dia) en tiempo que el frio le podia hazer mucha impreſsion, y por eſſo le exortaba , à que ſe bolvieſſe al abrigo de ſu apoſento , ſolia reſponder : *Bueno fuera que las Animas perdieſſen las Indulgencias , no: eſſo no* : Y continuaba ſu viage con prieſa , de quien iba de negocio , y con la miſma concluida ſu devocion, ſe bolvia al apoſento , ſin pararſe jamàs (ſi alguno no le detenia) à hablar una palabra con perſona , que encontraſſe: y es , que tambien en ſu apoſento tenia negocio , que le ocupaba todo el dia , y caſi toda la noche.

El negocio era un continuo trato con Dios, y con ſus Santos: eſte le tenia tan ocupado , que ni en eſtos años ultimos , en que ſe lealiviò de todo oficio, ſaliò jamàs de ſu apoſento,ſino precìſado, ò de la obediencia,à ſus frequentes recurſos à los Superiores : ò de ſu atentiſsima urbanidad,à dàr parabienes à los nueſtros de funciones publicas : ò de ſu devocion,à preſentarſe al Santiſsimo Sacramento en la Igleſia , ò Relicario : ò de ſu charidad, à viſitar los enfermos de caſa ; viſitas , que hazia ſiempre con prieſa de ocupado ſin dexar por eſſo à la charidad quexoſa; porque ſabia abreviar à pocas expreſsiones cordialiſsimas de cariño , y compaſsion ; y de motivos, para la conformidad , mucho conſuelo, y aliento para el enfermo, que viſitaba. En un ſujeto deſobligado de toda ocupacion, y oficio , con viſta tan corta , que no le daba cuenta de las letras , que tenia mas à los ojos , à poco que la quiſieſſe empeñar en la leccion de algun libro, fue verdaderamente admirable , y admirado de todos elle teſon en no buſcar lenitivo alguno en apoſento ageno à la ſoledad, que padecia en el ſuyo: varias vezes haziamos reflexion ſobre eſto los de caſa: nos poniemos à penſar muchas vezes que haria el Santo Viejo (aſsi le llamabamos) metido en los quatro palmos de ſu apoſento todo un dia(deſde que ſe le acababan ſus Miſſas)y toda una noche de hibierno , que para èl tenia cinco horas mas , que para los otros ; ſin ofrecerſele jamàs pedir una licencia , ni aceptar las que ſe le ofrecian,para ſalir de caſa en buſca de algun oreo , ni aun à dar un paſſeo en el retiro de ſu tranſito , ò en alguna otra pieza del Colegio ? Pero ya aora sè muy individualmente , que diverſiones eran las que le hazian tan dulce el retiro de ſu apoſentillo: las han deſcubierto los pocos papeles, que como dixe , ſe reſervaron caſualmente,en eſta ultima enfermedad,del deſtrozo , que hizo ſu humildad en los demàs.

En ellos, ſobre una gran variedad de apuntaciones , de exemplos , y ſentencias ſantas, de que hizimos mencion ; tiene eſcritas tantas expreſiones de afectos ſubidiſsimos de amor de Dios , y de todas las virtudes ; tantas formulas de ofrecerſe todo à Dios , no tanta variedad de obſequios, que avia de ir ofreciendo à los Santos de ſu devocion en la ſerie de horas de el dia , y de la noche ; que ya admiro, como avia horas en noche , y dia , en que acomodarlo todo , y en que cumplir con tantos Santos , que executaban ſu devocion: ſobre todas la de la Santiſsima Virgen le llevaba lo mas de el dia :ſon tierniſsimas las invenciones , que ſe deſcubren en ſus papeles , para multiplicar obſequios , à eſta que llamaba *ſu amada Madre,y gran Señora*:tenia eſpeciales devociones para cumplir con las que el llamaba *los mejores Señores* S. Joſeph , S. Joachin, y S. Ana, con los principales Santos de ſu nombre , y con todos , y cada uno de los de nueſtra Compañia : verdad es que los obſequios à los Santos de la Compañia los penetraba con los actos de amor de Dios , y de los afectos propios de las virtudes ; de los quales tiene en un papel tantas formulas , quantos ſon nueſtros Santos , y à la margen el nombre del Santo , en cuyo obſequio , y por cuya mano dirigia cada una de aquellas afectuoſas formulas , cargando mas de expreſsiones y animando de particular energia la que correſponde a N. P. S. Ignacio à quien es inexplicable la devocion , que profeſsò ; quando alguno le pedia encomendaſſe à Dios algun negocio, ò alguna neceſsidad, le encomendaba,hizieſſe la Novena de S.Ignacio, y pudiera referir felicìſsimos , y no eſperados ſuceſſos , que conſiguiò la execucion de eſte frequente conſejo de el H. Corona : tenemos à la viſta en eſte Colegio un ſujeto , à quien cortò , quando eſtaban en ſu mayor fuerza,unas tercianas , ſolo con atarle à la mano una cedula con el nombre de N. S. P. diciendo, para alentar la confianza del enfermo : *bueno fuera , que dando à los ſeglares la cedula de N. P. para tercianas , y quitandoſelas , no hiciera lo miſmo con los de caſa!* diligencia fue , que atajò haſta los amagos de repeticion.

Solo en sì miſmo no desfrutò el patrocinio de el Saueo en trabajo , en que mas ha dado à conocer ſu poderoſa proteccion. Padeciò el H. Corona por dos años continuos , que fueron los ultimos de ſu vida , todas las noches aquellas ſenſibles vejaciones , y burlas de el Demonio , que ſe ſuelen leer en las vidas de los Santos , y en que ſuele el enemigo explicar ſu rabia de la parte de afuera del alma , quando ya no tiene dentro de ella paſsion immortificada , de quien valerſe , para internar perſecucion , que turbe ſu interior ſerenidad , y concier-

cier-

cierto de potencias: Asi lo executò con el H. Corona: immediatamente, que, acabada su parca cena, apagaba la luz para recogerse, daba principio el enemigo à su persecucion; atormentabale los oìdos con ruìdos molestissimos, sentiale à su lado en la misma almohada remedãdo al vivo hasta lo congoxoso de su respiracion, y su hervor, ò embarazo de pecho, echabasele encima haciendose sentir carga pesadissima, que le brumaba; pero la escasa respiraciõ, que le dexaba, la lograba el H. Corona en retornarle otras burlas, que le eran al enemigo mas pesadas, que al H. Corona las suyas: *Ea*, le decia, *vamos haciendo entre los dos un acto de amor de Dios: vamos alternando alabanzas à la gran Reyna*; y otras cosas semejantes, y con la expression de estos Santos afectos lograba, que su perseguidor diesse lugar al sueño; y aun se le guardasse sin inquietarle; aunque se quedaba à la espera de la hora acostumbrada de despertar, para preocupar sus atenciones, llamandoselas à los sentidos, con el molesto ruido, que en ellos renovaba luego, que le via despierto: pero la vigilancia de el H. Corona abreviaba ella persecucion, por que cesaba con convidarle à alternar el *Te Deum laudamus*, que iba diciendo en voz alta mientras se vestia, y con esto forzaba al enemigo à callar, ò à dexar el puesto: Esta molestissima, y tan porfiada persecucion sensible de el Demonio solo la participò el H. Corona al P. Ministro de este Colegio, para tomar de su R. instrucciones para aquel genero de batallas.

En las quales, parece, commutò N. Señor los que suele excitar el enemigo en la hora de la muerte: porque nunca se le viò al H. Corona mas sereno, ni aun mas alegre, ni aun mas santamente festivo, que en los cortos parenthesis de algun alivio, que le permitian los intentissimos dolores, con que N. Señor le acabò de purificar en el espacio de mes, y medio, que le durò su ultima enfermedad; en la qual no tuvo, ò à lo menos, no mostrò otro cuidado, que le afligiesse, sino el de que se le administrassen (como lo consiguiò) los Santos Sacramentos de Viatico, y Extremauncion, antes que la enfermedad le turbasse, ò obscureciesse la razon, y la advertencia; la que en quantas preguntas le haciamos sobre el estado de su enfermedad, reconociamos, ocupada toda en los motivos de conformidad con la voluntad de Dios. Exortandole à ella un Padre de casa, que mucho es (respondiò con singular ternura, y vehemencia de afecto) que mucho es, que yo me conforme con la voluntad de su Magestad, aunque me martirize à dolores, à vista de un Dios puesto en afrenta en una Cruz, y muerto de amor por mi. En aquella ultima enfermedad, y mucho mas en las cercanias de la muerte se le despejò el oìdo, de el embarazo, que le entorpecia, quando sano, y asi sin la mas leve molestia se le pudo ir sosteniendo en la continua serie de pensamientos, y afectos proprios de el estado de el enfermo, y de el de moribundo; en los que perseverò: (porque hasta entoces le durò la advertencia) hasta la ultima respiracion, que recibiò el Santo Crucifixo, que un quarto de hora antes de espirar pidiò al Padre, que le asistiò; y tomandole, como pudo, en sus ya tremulas manos, se le aplicò a los labios con señas de moverle à esta accion un extraordinario movimiento de amor de Dios, que hizo el alma presintiendo la cercania de la gloria, al tiempo, que el cuerpo, la de su muerte. Su cadaver en vez de horror, ò pavor causaba devocion à quantos lo miraban; y con su vista parece nos estaba confirmando la persuasion (quan firme la puede fundar la falibilidad de el discurso humano) de que su alma pasò immediatamente desde los brazos de Jesus Crucificado, à los de Jesus Glorioso: las pocas cosas, que se hallaron en su aposento, que avian sido de su uso, no alcanzaron à satisfacer la devocion de los de casa, y de los de fuera, que las pidieron: y tengo à gran fortuna el aver podido reservar para mi quatro, ò seis quartillas viejas de papel, que por su contenido, y mucho mas por escritas de su mano, me exciten à devocion.

No ay que estrañar este alto concepto, que tenemos todos de su insigne santidad; despues de consumada, con tan preciosa muerte; pues desde los principios de su oficio de Portero, està su virtud en possession de la veneracion; especialmente de los que la teniamos mas à la vista dentro de Casa, y mucho mas de los que tuvieron mas ocasion de sondar sus fondos, por ser sus Confessores: uno de ellos, ya difunto Operario zelosissimo de este Colegio, à los penitentes, que hallaba, ò necessitados, ò deseosos de especial direccion, que los encaminasse à la Oracion, y à otros especiales exercicios de virtud, les daba en penitencia, que todos los dias tuviessen un rato, ò de leccion espiritual, ò de conversacion con el H. Corona en la Porteria. El Exemplarissimo Padre Juan de Abarizqueta, tambien Confessor suyo, estando ya cercano à las agonias de la muerte, distinguiò en un rincon de su aposento al H. Corona, y hablando con los que le rodeaban la cama, *ay! quien me diera*, dixo, *parte de la gloria, que espera*

à aquèl santo Viejo, que está en aquèl rincon encomendandome à Dios! O que Hijo de San Ignacio aquèl!

Aun fuera de casa, à pesar de su total retiro en ella, rebosò mucho esta opinion de la santidad del H. Corona: Este verano vino un forastero de pais bien distante, à Salamanca, y entrando en el Colegio pidiò por favor à un P. que encontrò, le facilitasse modo de ver *a un viejo santo* (dixo) *que tienen V. Ps. en este Colegio, que fue Portero*: En un Convento de Religiosas conspiraron à porfia casi todas en buscar algun pretexto para escribirle; solo por lograr firma suya, que guardar por reliquia: Varias Comunidades tàmbien de Religiosas solicitaron con la mayor eficacia, y nunca lo consiguieron, que fuesse solo à dejarse ver en sus porterias: Solo no pudo negar el Superior este consuelo à las Reliosas de un Convento immediato al Colegio, que se valieron, para lograrle de instancias de una Señora, que fugitiva de el mundo, se refugiò en èl à santificar su viudez; à la que fuera ingratitud negar la visita, que solicitaba unicamente, por incentivo de su devocion: lo mismo fue ver al H. Corona en la Porteria de el Convento, que correr la voz por todo èl, de aquella novedad, que las atrajo à todas ansiosas de verle, y oirle: No se (testifica por escrito el Padre, que le acompañò) *no se que hiciessen con N. Santo Padre, si resucitasse, mas expressiones: iban à besarle la mano, y substituyò el Rosario: pidieron pusiesse la mano sobre la cabeza à una enferma, y solo consiguieron, que la pusiesse en ella èl Rosario diziendo, que tenia Indulgencias*: y el que con esta, y otras demonstraciones de la misma especie abreviasse la visita, y viniesse à casa su humildad muy escarmentada, para no meterse jamàs, si pudiesse, en otro lance semejante, como lo consiguiò; porque los Superiores, sabiendo quanto le mortificaban este genero de honras, de que mas se congoxa, y assusta la humildad de los Santos, le dexaron preservarse en su retiro de el aura popular; y atender con quietud, escondido al mundo, à dar la ultima perfeccion al consumado modelo de virtudes que en el H. Corona nos formò la Divina gracia, repartiendo exemplos heroicos de todas ellas, por las horas todas de una vida tan larga, y que hicieron mas larga sus vigilias, ò su vigilancia.

Aunque estamos todos muy persuadidos à que està ya gozando en la Vida Eterna un alto grado de Gloria, no obstante, porque esta certeza nos la da una fee puramente humana, suplico à V. R. le mande hacer en su Santo Colegio los sufragios acostumbrados, como à difunto de esta Provincia, si ya en fuerza de mi primer aviso no se huviere cumplido con esta piadosa obligacion. Nuestro Señor guarde à V. R. los muchos años que deseo, y le suplico. Salamanca, y Febrero 17. de 1734.

Muy siervo de V. R.

Francisco de Miranda.